

MUNDO



Un cartel electoral del 'señor de la guerra' afgano Abdul Rashid Dostum, en una calle de Shibergan. / MÓNICA BERNABÉ

De criminales a ministros

Los 'señores de la guerra' gobernarán en Afganistán con Karzai

M. BERNABÉ / Shibergan (Afganistán)
Especial para EL MUNDO

«He regresado para trabajar para mi gente», saludó con tono predicador el general uzbeko Abdul Rashid Dostum a las cámaras de la televisión pública afgana, dejando claro, aunque sin decirlo explícitamente, que quiere ser ministro en el nuevo Gobierno, ya que para eso apoyó abiertamente a Hamid Karzai durante la campaña electoral.

Un cambio de cromos que no sería nada del otro mundo, a no ser porque Dostum es uno de los principales criminales de guerra del país y desde diciembre del año pasado se encontraba exiliado en Turquía por las acusaciones que pesan sobre él. Unas acusaciones documentadas por varias asociaciones defensoras de los Derechos Humanos.

El martes, sin embargo, Dostum regresó a Afganistán. Justo un día

después de que Karzai fuera proclamado presidente. La vuelta no podía ser más premonitrice. Lo peor es que, como él, otros señores de la guerra hacen cola para entrar también en el nuevo Gabinete.

Ése es el precio que Karzai debe pagar ahora por haber pactado con el diablo durante su carrera por la reelección. Como ocurrió en la provincia de Jowzjan, en el noroeste de Afganistán, donde el presidente

consiguió el 58% de los votos. Todo un récord, pero por algo Jowzjan es el feudo de Dostum y el general dio órdenes de que había que votar por el actual mandatario.

A la entrada de la capital de esa provincia, Shibergan, está claro quién manda allí: una fotografía de Dostum saluda al visitante en la carretera, junto con un letrero que dice «bienvenido a Shibergan».

En la ciudad, también son múltiples los retratos del cabecilla militar con proclamas del tipo «Dostum, el gran hombre de la nación» o «Dostum, el padre y líder de las jóvenes generaciones». Y en las calles se ven a pocos hombres con barba, a diferencia de lo que es habitual en el resto de Afganistán. La mayoría va pulidamente afeitado, a imagen y semejanza de su líder, como no podía ser de otra manera.

«Le tendrían que hacer ministro del Interior o de Defensa, porque tiene experiencia», opina Mohamad Ali, que trabaja como taxista en Shibergan, en alusión al cargo con el que Karzai debería premiar al señor de la guerra. Muchos otros en la capital de Jowzjan opinan lo mismo. Y no es para menos: a Dostum, tablas no le faltan en armas, ni tampoco en métodos expeditivos para deshacerse del enemigo.

En los años 80 combatió en el Ejército afgano contra los *muyahidin* que luchaban contra los invasores soviéticos. En los 90, se pasó al bando de los propios guerrilleros, convirtiéndose también en un experto en el cambio de chaquetas. Y en 2001 ayudó a EEUU a hacer caer el régimen de los talibán: capturó a 2.000 de ellos y les trasladó en contenedores metálicos desde la provincia de Kunduz, en el norte del país, hasta Shibergan.

Muchos murieron de asfixia en el camino. A los otros les remató a balazos a las afueras de Shibergan, donde les enterró a todos en una fosa común. Los cuerpos desaparecieron misteriosamente el año pasado, cuando varias ONG empezaron a indagar sobre el caso.

«No votamos a Karzai para que nos concediera un Ministerio, pero lo suyo es que nos dé algo», admite Anamorad Shais, vicepresidente del ala joven del Movimiento Nacional, la formación política de Dostum. Como la mayoría, Shais cree que el general sería un magnífico ministro de Defensa. «Que le den 5.000 hombres, y ya verán cómo resuelve todos los problemas», declara, parafraseando a Dostum, que en septiembre dijo que podía acabar con los talibán y Al Qaeda si las tropas internacionales le daban dinero y armas.

«A Dostum tendrían que hacerle ministro de Interior o Defensa», dice un partidario

seando a Dostum, que en septiembre dijo que podía acabar con los talibán y Al Qaeda si las tropas internacionales le daban dinero y armas.

Durante la campaña electoral, Karzai también pactó con otros destacados criminales de guerra afganos. Como Burhanudin Rabani y Abdul Rasul Sayaf, que ahora son diputados, pero el año que viene se les acaba su mandato y posiblemente reclamarán su recompensa. O como el tayiko Mohamad Qasim Fahim y el hazara Karim Jalili que ya negociaron con Karzai ser vicepresidentes de su Gabinete. El mismo en el que la comunidad internacional ha puesto todas sus esperanzas para un cambio en Afganistán.

PANINI te regala con **EL MUNDO**

LA ÚNICA COLECCIÓN OFICIAL DE MEGAFICHAS DE LA LIGA BBVA 2009-10

A partir del domingo 15 de NOVIEMBRE CADA DÍA 4 MEGACRACKS ¡GRATIS!

UNA COLECCIÓN ACTUALIZADA, ESPECTACULAR, ÚNICA, INIMITABLE Y CON TODOS LOS MEGACRACKS DE LA LIGA

¡COMPLÉTALA EN TU PUNTO DE VENTA!

Siempre con **EL MUNDO** 20 aniversario 1989/2009

Atención al cliente e información de suscriptores 902 99 99 46 | www.elmundo.es/promociones

LFP Producto bajo Licencia Oficial